

Ifigenia. Crítica.

Escrito por José R. Díaz Sande..

Martes, 06 de Abril de 2010 09:29 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 17:50



IFIGENIA

[2006-06-26]

Se descuelga, de improviso, aparentemente, la ópera seria del s. XVIII Ifige

IFIGENIA

Título	:	<i>Ifigenia in Áulide (Nápoles, 1779)</i>
Libreto	:	<i>Luigi Serio</i>
Música	:	<i>Vicente Martín y Soler</i>
Versión	:	<i>Juan Bautista Otero</i>
Escenografía	:	<i>Joaquim Roy</i>
Asistente vestuario:		<i>RCOC - Laura García</i>
Iluminación	:	<i>Montserrat Figueras</i>
Maquillaje y peluquería		<i>Lewis Amarante, Kusuma Nakprasit</i>
Coordinación Técnica/ Regiduría		<i>lea maría Touze</i>
Dirección adjunta	:	<i>Isidro Olmo</i>
Compañía	:	<i>RCOC (Real Compañía Ópera de Cámara)</i>
Músicos	:	<i>Giovanni Dalla Vecchia (Premier Violon), Llia K</i>
Intérpretes	:	<i>Olga Pitarch (soprano) (Ifigenia), Betsabée Ha</i>
Puesta en escena	:	<i>Otero-Olmo</i>
Dirección musical	:	<i>Juan Bautista Otero</i>
Duración	:	<i>2 horas y 15 minutos (Intermedio 15 minutos)</i>
Estreno en Madrid	:	<i>Centro Cultural de la Villa, 14-VI-2006.</i>

Ifigenia. Crítica.

Escrito por José R. Díaz Sande..

Martes, 06 de Abril de 2010 09:29 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 17:50



Ifigenia. Crítica.

Escrito por José R. Díaz Sande..

Martes, 06 de Abril de 2010 09:29 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 17:50



Se descuelga, de improviso y aparentemente (7,79) ópera seria de Vicente Martín y Soler

Si el público mayoritario tiene pocos conocimientos de sus óperas serias - algo más de sus dramas giocossi, sus ballets o sus cantatas -, no sucede así con el director musical y estudioso de música antigua **Juan Bautista Otero** y su **Real Compañía Ópera de Cámara**, también especializada en tal estilo.

Esta *Ifigenia* ya encontró una primera versión en el **Festival de Música Antigua de Úbeda y Baeza** en el 2003. Ahora con motivo de este aniversario y la grabación discográfica hace su presentación en Madrid en el Centro Cultural de la Villa. Cuando la obra se estrenó en el Teatro San Carlo de Nápoles (1779), si nos creemos las crónicas de la época, aquello fue todo un acontecimiento. Loas para el admirable conjunto de cantantes, puesta en escena y demás. La versión del Centro Cultural parece estar un tanto alejada de esa grandielocuencia y tampoco lo ha pretendido.



OLGA PITARCH

Se ha presentado como “versión semie

Situados en tales coordenadas, no le vamos a pedir a la representación todo lo que se le exigiría si el montaje trabajara con una representación total en un teatro de Ópera, que cuenta con todo lo necesario para una tramoya y demás exigencias. No obstante, extrañan ciertas decisiones escénicas. La primera de ellas es por qué situar a la orquesta de cámara – una nutrida orquesta de cámara – en uno de los laterales del escenario, ocupando casi la mitad de la escena, cuando el Centro Cultural posee un foso musical. ¿Darle protagonismo a la orquesta? ¿Criterios de sonoridad? ¿Reflejo de la época barroca? Sea una u otra razón, que tiene que haberla, la realidad es que - aunque la representación sea “semiescénica” - la orquesta roba espacio en detrimento de la acción, a pesar de que ésta sea muy discreta. Roba también la posibilidad de salidas y entradas de los personajes a través de los dos laterales – las patas - del teatro, que ayudaría a un mayor dinamismo escénico. También roba protagonismo al minimalista decorado de las velas.

En ese concepto “se

Ifigenia. Crítica.

Escrito por José R. Díaz Sande..

Martes, 06 de Abril de 2010 09:29 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 17:50



La estructura de la ópera barroca, ya modificada en la propia época de **Martín y Soler**, **Juan Bautista Caro**

la vuelve a recomponer, centrándose más – según sus palabras – en la historia de

Eurípides

y en la tragedia de los personajes. Musicalmente está compuesta a base de sucesivas arias de cada uno de los personajes que nos transmiten sus dudas, sus miedos, su tragedia. En la segunda parte sólo tímidos dúos, si es que se pueden llamar así, y algún apunte muy lejano de canto conjunto.



Cuesta un poco entrar, si es que se está habituado a la ópera romántica en el que la actividad escénica, la acción y la conjunción de voces – dúos, tercetos, concertantes, además de las arias – es el modo de contarnos una historia.

Pasados los primeros momentos, subyuga, ya desde la obertura, la belleza de la música. Las diversas arias cautivan musicalmente y, curiosamente, a pesar del estaticismo, consiguen transmitir emoción y sentimiento, así como la psicología del personaje. Llama poderosamente la atención cómo terminamos por aceptar o

Ifigenia. Crítica.

Escrito por José R. Díaz Sande..

Martes, 06 de Abril de 2010 09:29 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 17:50

rechazar a un personaje u otro, a nivel emocional, solamente recreado a partir de la música y de la interpretación vocal. **Ulises** termina por ser odioso; de **Agamenón**

captamos su duda e impotencia; de

Ifigenia

su drama sacrificial, así como de

Aquiles

su idealismo y esperanza. Y de

Arcade

la incertidumbre y la ofuscación.

Si en la ópera al uso, el canto es fundamental, en la ópera barroca se hace más acuciante puesto que él es todo el sostén del personaje e incluso acostumbra a expresarse por sí mismo sin el apoyo de la orquesta. Y una experiencia que el espectador recibe es la posibilidad de sentir la emoción a través del instrumento sonoro de la voz, que en varias ocasiones canta “a cappella” (sin acompañamiento instrumental).



Uno de los aspectos difíciles de enmascarar en la ópera barroca, es la parte vocal, ya que al estar montada sobre arias para cada personaje, los cantantes tienen que poseer una calidad notable. Esto se cumple con los solistas elegidos para esta versión. **Leif Aruhn-Solén** en el papel de **Agamenón** es un tenor rozando el contratenor, de melodiosa y segura voz. Sobresale la soprano

Olga Pitarch

en el largo papel de la protagonista

Ifigenia. Crítica.

Escrito por José R. Díaz Sande..

Martes, 06 de Abril de 2010 09:29 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 17:50

Ifigenia

. Es una voz llena de matices y con un gran dominio. La mezzosoprano

Marina Pardo

crea vocalmente un

Ulises

, con el que consigue transmitir su interés maléfico. El

Aquiles

de la soprano

Betsabée Hass

está lleno de ternura, debido a una acertada modulación.

En el último momento hubo que sustituir a la soprano **Delphine**

Gillot

por **J**

udith Gauthier

en el papel de

Arcade

, a causa de una infección de laringe. Una improvisación que en nada dejó de desmerecer y que debió de ser un riesgo para la propia

Judith

, puesto que – discretamente – situó la partitura sobre el suelo e interpretó sus arias, arrodillada. Gracias por su actuación.

En conjunto una buena velada por varios motivos. Uno, el acercamiento a la música de **Martín y Soler**, que, realmente, posee grandes valores. Otro el enfrentamiento con la ópera barroca en la que como en el teatro de **Shakespeare**, podemos sentir las emociones a través del canto en su pureza mayor. Y por último la audición de unas voces bien timbradas.

Los aplausos fueron repetitivos y generosos y las dos horas de representación encontraron su ritmo adecuado. ■

Ifigenia. Crítica.

Escrito por José R. Díaz Sande..

Martes, 06 de Abril de 2010 09:29 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 17:50



Más información

[Ifigenia - Información General](#) »»

[Ifigenia - Entrevista](#) »»

www.rcoc-orquesta.com »»

José Ramón Díaz Sande



Ifigenia. Crítica.

Escrito por José R. Díaz Sande..

Martes, 06 de Abril de 2010 09:29 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 17:50



Centro Cultural de la Villa de Madrid - infomadrid@munimadrid.es - 50/1/9/19/51/74